

Editor-Propietario: Ricardo Vergara
Autor: Raúl A. Yafar

Raúl A. Yafar

AMOR Y PERVERSIÓN

**Comentario al Libro Cuarto del
Seminario de Jacques Lacan:
"Las Relaciones de Objeto
y las Estructuras Freudianas"**

**Ricardo Vergara
Ediciones**

Yafar, Raúl A.

Amor y perversión : comentario al seminario 4 de Jacques Lacan / Raúl A. Yafar.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RV Ediciones, 2021.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8406-59-6

1. Clínica Psicoanalítica. 2. Psicoanálisis. I.

Título.

CDD 150.195

Coordinación de Producción y Edición: Ricardo Vergara

Te: (549) 116-231-2760

E-mail: edicionesvergara@gmail.com

Facebook: Ricardo Vergara

Instagram: @vergara_ric

Colegiales, Ciudad de Buenos Aires

República Argentina

Imagen de tapa Silvia De Bernardi

Para comunicarse con el autor

E-mail: ryafar@hotmail.com

Edición en papel: edicionesvergara@gmail.com

Edición digital: www.paibooks.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Septiembre de 2021

Todos los derechos reservados

® Ricardo Vergara Ediciones

® Raúl A. Yafar

Índice

Presentación a la nueva edición.....	7
Presentación.....	9
Índice temático.....	11
Primera reunión.....	15
Segunda reunión.....	45
Tercera reunión.....	71
Cuarta reunión.....	107
Quinta reunión.....	139
Sexta reunión.....	171
Bibliografía.....	215

Presentación a la nueva edición

Han pasado décadas desde la publicación de mi primer libro. El interés que suscita el Seminario de Lacan --- la sugerencia de esa voz contradictoria, dispersa, inquietante, enigmática --- continúa sin embargo.

¿Es lo imposible de sí mismo lo que se agitaba en la cabeza atropellada de este hombre tan extraño? Ha de serlo, porque al ir tras ello, sólo lo rodeamos.

Vamos a los saltos tras él, entonces, tocados por su letra. Vamos buscando luz, sabiendo que sólo se avanza en claroscuro.

Han pasado décadas y muchos libros míos sobre distintos temas. La escritura no me cesa. Me persiste. Los nuevos medios de circulación del pensamiento obligan a remozar antiguos modos de difundirlo.

Que así sea. Que así siga siendo.

Raúl A. Yafar
Septiembre 2021

Presentación

Las siguientes reuniones¹ fueron realizadas en el Hospital General de Agudos José M. Penna, organizadas por el Equipo de Psicopatología Infato-juvenil, para su publicación interna en primera instancia, durante el año 1987.

Se mantienen en términos generales el texto original y las notas preparatorias y de clase (exceptuando las correcciones de estilo y los agregados expresivos que no se apartan del espíritu de lo manifestado entonces). He procurado (por los motivos que se explicitarán en lo que sigue) no abolir conjeturas sin salidas, no limar simplezas y no rellenar vacíos con el trabajo de estudio más actualizado, más allá de las discrepancias que hayan surgido de las relecturas posteriores. Asimismo (y por los mismos motivos) sí he abundado en todas las notas al pié de página que creí dispararían (problematizándolo) aún más al contenido original.

En general las discusiones sobre temas del psicoanálisis caen dentro de dos posicionamientos posibles de los que discuten. En la primera sólo se tiene en consideración la alternativa del par opositivo de lo “correcto” y lo “incorrecto” o de lo “inacabado” versus lo “sin fisuras”. Categorías *ideales* que no desmienten su origen en un afán de totalización. En la segunda se juega lo que es posible hacer *de nuevo*, tal vez (y sólo tal vez) más ajustadamente (Alfred Hitchcock decía que plagiarse a uno mismo es *estilo*).

Si se parte de la primera posición sólo es posible pensar “contra” el otro por lo que le falta, en general con un matiz paranoide de reclamo. Si el autor (agente personal del discurso) se ha equivocado, su accionar es una impertinencia. Y un atrevimiento injurioso para el que sí ha captado exclusivísimas verdades de iniciados y los valora en su justa medida (y codicia). El riguroso lector aquí pretende trabajar *siempre* a favor del original comentado o del tema dis-

¹ En número de trece: aquí se publican las seis primeras. Las siete restantes tratan sobre el texto freudiano del caso Hans, sobre sus distintos comentaristas y sobre el segundo tramo del Seminario de las Relaciones de Objeto y las Estructuras Freudianas de Jacques Lacan, dedicado al análisis del mismo.

cutido (elevado al rango de verdadera Idea platónica), identificado a su lectura, más o menos fiel. Por lo tanto, cuando opina sólo puede reverentemente *citar*.

Los sumisos (ayer) ante los Amos que les dictan los modos de aceptación de su pensamiento, se alzan (hoy) como jueces de réprobos e irresponsables. Avanzando contra éstos es que se defiende el original, pensado en causa con él y a favor de su pureza: ideal de una hermenéutica que sólo encuentra siempre, en su propia búsqueda, el nivel coartado e improductivo de un deseo insatisfactorio.

Se ha confundido entonces “tomar partido” con tener *partido tomado* y como ocurre siempre entre quienes se sostienen como avales del Padre, se desciende vertiginosamente de la interrogación teórica o clínica a la persecución ideológica.

El pensamiento se encuentra en cambio con su propio fundamento cuando se deshace a sí mismo, cuando se discute *con* aquello que causa la rotación de lo que no resta sino como vocación por el hallazgo. Intento de pensar sólo contra los relieves de lo producido por la propia reflexión: allí se va a favor de lo que se dice siempre que se lo contraponga a lo nuevo por venir.

Discutir con un texto es decir siempre *de sí*, pues el texto original es sólo un vapor, un soplo, un mensaje que sostiene lo mismo des-dicho para intentarlo otra vez.

Aquí el resultado: entre la inscripción como duelo, o sea, el escrito, lo que equipararemos a un trabajo productivo, y la actual moda-costumbre de aprovechar el registro de conferencias para su publicación (muchas veces sin siquiera corrección formal del disertante) obviando la textualización y sosteniéndose tan sólo en su “interés” teórico.

Pero además, el peso de lo que se instaure como transferencia de trabajo, único motor de la praxis analítica: las reuniones (sólo lo diferente se une) pretendieron atestiguar precisamente de esto mismo.

Agradezco a las licenciadas Sandra Cohen, Paula Levisman, Elizabeth Barral y María Angélica Leva el trabajo de desgrabación y tipeado, y al Coordinador del equipo Licenciado Eduardo Cañellas, sin el cual todo esto hubiera sido imposible.

Raúl A. Yafar

Índice temático

1ª Reunión:

- 1) El tema de la Relación del Objeto en el Seminario de Jacques Lacan: su ubicación. La distinción Imaginario – Simbólico.
- 2) Relaciones de Objeto y Falta de Objeto.
- 3) El concepto de “crisis” (la discontinuidad temporal).
- 4) Las dos hiancias (la comunidad topológica).
- 5) El esquema L: la dialéctica de la comunicación intersubjetiva. La figura topológica de la interposición. “El emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida”.
- 6) La rectificación (adaptativa) del eje imaginario.
- 7) Consideraciones sobre el tema del objeto en la obra de Freud. Reminiscencia y repetición. La ambivalencia en las relaciones “pre-genitales” o narcisísticas.
- 8) Deseo-defensa y deseo-en-acto: desencuentro y encuentro fallido.
- 9) El mito de la armonía genital.
- 10) La tríada imaginaria (madre-niño-falo).
- 11) El lugar de la angustia: la fobia y el fetiche.
- 12) El recuerdo-pantalla y el tema del valor de cambio.
- 13) Las tres formas de falta: privación, frustración y castración.
- 14) La función paterna.

2ª Reunión:

- 1) La determinación simbólica y real del sujeto.
- 2) Las distinciones entre el objeto fetiche y el objeto fóbico: reseña.
- 3) El pacto simbólico y el esquema L.
- 4) Crítica de Fain: el tema de la psicomotricidad en la relación de objeto. El encuadre y la “distancia”.

- 5) Los tres momentos de la Dirección en la Cura en Freud y su inversión en el postfreudismo: la instauración del dispositivo analítico.
- 6) El caso de Ruth Lebovici: "Perversión sexual transitoria en el curso de un tratamiento psicoanalítico". La concepción de la transferencia: sus contradicciones. Repetición e imagos maternas. Distinciones entre los distintos posicionamientos maternos. La constitución del objeto femenino.
- 7) Las críticas de Lacan: la graduación de la distancia. La perversión transitoria y el acting-out. El desciframiento del síntoma. La función paterna y su lugar en la Dirección de la Cura.
- 8) La fobia y la fragmentación de la imagen especular.

3ª Reunión:

- 1) El esquema L aplicado a la sexuación femenina: el caso de la joven homosexual.
- 2) El amor-pasión: la Dama y el amor cortés.
- 3) Los sueños mentirosos: el deseo de engañar.
- 4) La interpretación: realizar o simbolizar lo imaginario.
- 5) Aplicación del esquema L en tres momentos:
 - A) La pubertad de la muchacha (el ternario imaginario),
 - B) La conducta homosexual: el acting-out y el pasaje al acto. El amor del padre y el don simbólico. El tema de la redención: figura y función del padre. El amor y la equidad. Comentario de la película: "Hombre mirando al Sudeste".
 - C) La resolución edípica: la simbolización del falo. La co-media de los sexos.
- 6) El esquema L en el caso Dora. Confrontación de ambos materiales. La dirección de la cura en cada uno.

4ª Reunión:

- 1) El tema de la frustración: el capricho del Otro. La "roca viva" freudiana.

- 2) Frustración de goce y de amor. Necesidad y Demanda. El “llamado”.
- 3) La falta en la estructura. El objeto simbólico y su dialéctica. El aplastamiento de la Demanda. El deseo.
- 4) La tríada imaginaria: el falo. “Falomorfismo” infantil.
- 5) El equívoco cruzado del amor materno. El amor oblativo: la equidad. Las ecuaciones “simbólicas” (las compensaciones). El niño “anal y el “hijo”.
- 6) La cesión, el corte y el duelo.
- 7) El acto de pago. El modelo económico freudiano.
- 8) Las fórmulas del amor: dar lo que se tiene y dar lo que no se tiene. La espontaneidad y la “preocupación materna primaria” en Winnicott.
- 9) La transmisión simbólica del don.
- 10) El objeto *a* en el falo simbólico.
- 11) Los esquemas de los “floreros”.
- 12) La degradación amorosa y las apariencias del falo en la sexuación masculina y femenina.

5ª Reunión:

- 1) El don simbólico y la paternidad.
- 2) Falo imaginario y “agalma”.
- 3) Falo simbólico y los diversos estilos de equivalencias.
- 4) Representación y representante.
- 5) Simbolización del falo.
- 6) El amor y la dignidad. El dar de sí (soi).
- 7) La resolución edípica en el hombre y en la mujer.
- 8) La identificación real. Identificación y Elección de objeto: ¿sincronía y diacronía?
- 9) La distinción entre $-\phi$ y objeto *a*: su superposición y separación en el análisis.
- 10) El deseo y el amor: correlaciones.
- 11) El mito del amor en el Seminario de la Transferencia: comentario. El milagro y la metáfora del amor.
- 12) La perversión: los dos modos de conceptualizarla. La treceava

“Conferencia de Introducción al Psicoanálisis”. Las cinco divergencias de la sexualidad adulta normal y la perversa: comentario crítico. Las contradicciones sobre la génesis de la estructuración perversa en “Pegan a un niño”. “La pulsión no es la perversión”. La especificidad perversa: la renegación (verleugnung).

6ª Reunión:

- 1) “Pegan a un niño”: el título y su traducción.
- 2) Las características de la fantasía.
- 3) El Superyó, la voz como objeto *a*, el Deseo del Otro, la experiencia del inconsciente y la interpretación.
- 4) Las tres fases-frases.
- 5) Los pacientes y la degradación amorosa.
- 6) La paternidad y sus avatares.
- 7) Los tiempos de una fantasía y los de la pulsión: correlaciones.
- 8) La travesía “constructiva” del fantasma.
- 9) La represión y la disolución (Untergang).
- 10) Los modos de la operatividad del padre. La imaginarización de la prohibición. Golpe y marca.
- 11) La pulsión invocante en las psicosis, las perversiones (sadismo y masoquismo) y las neurosis, en el arte y en el deporte y en la sexualidad.
- 12) El comentario de Jacques Lacan de “Pegan a un niño” en los Seminarios cuarto, quinto y sexto: las contradicciones. Los virajes teóricos de esos años.
- 13) El fetichismo: “la perversión de las perversiones”.
- 14) El teatro del velo. La constitución del fetiche en relación a la metonimia y la metáfora. La castración materna.
- 15) Relaciones entre el fetiche, el objeto transicional, la Dama en el amor cortés y la Obra de Arte.
- 16) La identificación oscilante en la perversión.
- 17) Los textos de G. Rosolato sobre fetichismo.
- 18) Fetichismo y pulsión escópica.

Primera reunión

I

Vamos a trabajar este año “Las Relaciones de Objeto y las Estructuras Freudianas”, cuarto seminario que dictó Jacques Lacan en los años 1956-7. Hoy reseñaremos las primeras tres reuniones de ese seminario, trazando los lineamientos teóricos generales que se desarrollan allí.

Desde el comienzo mismo Lacan se pregunta por qué recién aborda este tema, cuando es el centro del trabajo psicoanalítico de esos tiempos. Lo remarca continuamente en la primera reunión, diciendo que todas las concepciones que circulaban en ese momento en el psicoanálisis, hacían girar su pivote teórico en los distintos modos de la *relación con el objeto*. Él se pregunta por qué en su primer seminario (“Los escritos técnicos de Freud”) no partió de este tema y apunta que era necesario una primera *formalización*, llevada a cabo en los tres seminarios anteriores (el segundo está dedicado al tema del Yo y el tercero a Las Psicosis) para poder tener una cierta idea de qué es la estructura, para dar cuenta, entonces ahora sí, del lugar que ocupan en ella, las famosas relaciones objetales.

Esto tiene una razón de ser más global además, que quiero destacar, y que es que en toda la primera época de los seminarios y escritos de Lacan, él está preocupado *en diferenciar claramente lo simbólico de lo imaginario*, de “limpiar”, distinguiéndolos exhaustivamente, los dos registros, separando uno del otro y ubicando con más precisión la práctica analítica en relación a ellos (o sea, el comando simbólico de las producciones imaginarias, que es su modo de implicación). Recién en el seminario séptimo, sobre la Ética del psicoanálisis (aunque ya insinuando en el abordaje del fantasma en el anterior, que versa sobre “El Deseo y su Interpretación”), Lacan se vuelca a reflexionar sobre el objeto y sobre el registro menos discernido y trabajado hasta entonces, el de lo Real. A partir de allí, prosigue su indagación hasta la invención del objeto *a*, gracias a una

profunda exploración del tema de la angustia, y posteriormente su articulación a los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

A esta altura de su enseñanza, entonces, viene emprendiendo una crítica de las concepciones que habían confundido, no discriminándolos, los registros de lo simbólico y de lo imaginario. Si bien hay ciertos rudimentos de su teoría sobre el primero en sus textos previos al inicio de su enseñanza (que el mismo sitúa en 1953 con el “Informe de Roma”) la verdad es que él está ocupado en demostrar recién en su Seminario la confusión que provoca centrar la clínica en lo imaginario, y no en lo simbólico que lo determina. Tiene por supuesto un instrumento que lo ayuda muchísimo, y que es la teorización, inaugural en su carrera, del Estadio del Espejo como constituyente del imaginario humano, que ha ido utilizando para articularlo a lo simbólico, como en los esquemas de los espejos curvos del primer seminario. Para explorar lo simbólico en cambio toma todas las reflexiones recogidas por todos los pensadores y científicos estructuralistas de esos años, muchos muy allegados a él en lo personal. Es éste entonces un Lacan más estructuralista y permite de esa manera confundirlo con uno de esos teóricos, aunque en verdad Lacan extraía todo lo que podía y quería para lo que necesitaba de todos los ámbitos conceptuales y no se preocupaba demasiado de las etiquetas. No creo que deba pensarse a Lacan como un teórico estructuralista, sino como un psicoanalista. Pero sí es cierto que cuando se estudia la estructura simbólica, ellos son quienes han aportado muchísimos elementos y Lacan no desperdiciaba nada que le interesase para integrarlo a su manera de concebir el psicoanálisis. En síntesis, el referente lacaniano, a mi modo de ver, debe buscarse en la práctica clínica y no en las referencias bibliográficas o intertextuales. Esa es su fuente, pero también su meta en la enseñanza misma. Podemos anticipar, de todas maneras, que la noción de *estructura* en Lacan se describe como afectada por una falta y esto lo diferencia de la consideración meramente estructuralista. También es cierto que en esta época se puede detectar un Lacan mucho más hegelianizado, más kierkegaardiano también y más muchas otras cosas. Más freudiano también, por qué no. Todas estas referencias son muy importantes y no hay que perderlas de vista, pero para no deslizarse hacia un Lacan más teoricista y enciclopedista, no hay que perder el punto de mira clínico que subtiende y sostiene el Seminario de Lacan.

Volviendo a lo nuestro, el cuarto seminario es uno de los aparentemente “viejos”, pero también es algo así como el antecedente del seminario de la Angustia, unos seis años antes. El recorrido temático es semejante aunque se arriba a conclusiones muy diferentes y esto es por partir de una perspectiva también muy diferente.

¿Cuál es el punto con el que Lacan discrepa, para empezar? El cuestiona el lugar que ha llegado a ocupar en el psicoanálisis la relación de objeto, él hace virar la cuestión hacia la *falta de objeto* como punto de partida. ¿Y qué objeto es el que falta? Aquí es inicialmente el imaginario completante, el objeto de la relación clásica sujeto-objeto. Este es el que de hallarse produciría una relación satisfactoria y para Lacan, lo interesante no está allí, sino en la falta de objeto, de ése específicamente y de los avatares posibles de esa falta, que se estructurarán de *tres* modos.

¿Cuándo lo observamos? En los *momentos de crisis*. Voy a citar una frase:

“No hay desarrollo armónico, sino *crítico*...”

y esta otra muy clara:

“Yo hablo de la búsqueda *crítica* del objeto.”

La palabra *crisis* nos suena llamativa. Si ustedes buscan en el diccionario la palabra “crisis”, ésta significa el momento de la mutación, del cambio, un momento decisivo. Aparece ya esbozado aquí algo que será siempre relevante en Lacan y que es la importancia de la *discontinuidad temporal*, la idea de momento o de instante, sea de corte, puntuación o escansión, sea de revelación o de fecundidad, siempre asomándose en todo aquello que está en quiebre. Allí en esos puntos de falta es donde aparece, como crisis de lo que se sostenía hasta entonces, es decir el ordenamiento usual de los sucesos, la quebradura y la posibilidad de alteraciones, positivas o negativas. Cuando uno dice: “Estoy en crisis”, es que ha llegado al punto culminante de una situación y es allí donde debemos colocar o señalar la falta del objeto.

Tenemos otra definición bastante interesante de crisis: “Se produce crisis cuando en un Ministerio dimiten gran parte de los integrantes o sus miembros, *hasta* que se nombran los reemplazan-

tes”. Esta es la crisis; dimitieron y *aún* no hay reemplazantes, no hay nombramientos. Observen que aparece la necesidad del nombramiento ante ese vacío, que ya podemos ir asociando al tema de la función del padre (y también al del nombre propio).

Pero entonces: ¿Podemos pensar que la falta que se produce en la crisis es la angustia? Es cierto que Lacan ha de situar la angustia en relación a la falla de la cadena de los significantes,¹ pero Lacan no asevera que la falta del objeto produzca angustia, sino que ésta es efecto de la *presentificación de un objeto no imaginario*, o sea de una presencia y no de una ausencia. La falta de objeto no será trabajada en este seminario como angustia. Recién en el seminario específico sobre ese tema va a teorizar que cuando “falte esa falta” (del objeto imaginario), o sea cuando se haga presente ese objeto particular, peculiar, que será el *a*, cuando a la falta de la relación de objeto se le *sume* la aparición del objeto *a* habrá, entonces sí, angustia. Y este objeto no está en relación a lo imaginario, ni a la cadena simbólica, sino que se relaciona con lo Real.

Tenemos entonces *dos* giros en Lacan: el primero en los seminarios iniciales cuando cuestiona la idea del objeto completante en el sentido imaginario y sitúa la perspectiva del psicoanálisis en el terreno de la falta de objeto, y el segundo giro, a partir del seminario décimo, cuando coloca al objeto *a* como un elemento angustiante, ubicado en *ese* mismo lugar de la falta, el que hace entonces “que la falta, falte”. Y esto será la angustia propiamente dicha. En el seminario que estamos discutiendo no la teoriza, no se introduce en ese tema y por lo tanto no tiene necesidad de pensar el *a*. Sólo buscará los modos de la falta y las posibles *soluciones* neuróticas y perversas, que van a ser las que nos defiendan de la angustia posible. Supongamos que tenemos una cadena de articulaciones significantes produciendo significaciones, una hilera de sucesiones discursivas. Supongamos que se produce un vacío y que luego, afortunadamente, continúa. El punto que nos interesa es ese vacío, donde faltará algo. Para esto en el seminario de la Angustia, usará una notación, que el $-\phi$ (phi negativa minúscula), primera letra de la palabra *falo* en griego. Si nos colocamos así del “lado” de lo simbólico, asomándonos desde su mira aunque sea para atisbar ese punto donde ha desfallecido, vemos una falta que podemos estudiar desde los recursos de

¹ En una verdadera crisis por “dimisión” de los mismos.

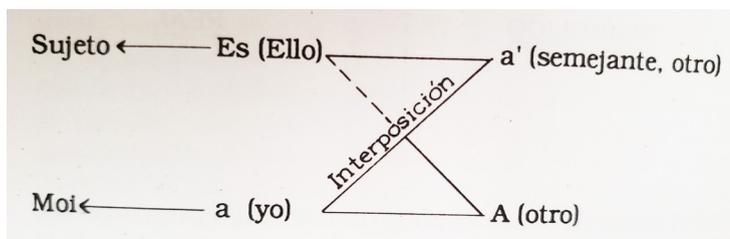
lo simbólico mismo. Podemos ver los modos, las soluciones y las fallas de esas soluciones. Todo eso en última instancia es un área importante de la clínica psicoanalítica, pero no toda. Del otro “lado” se puede investigar esa falta, desde su costado real, por decirlo así, donde se presentifica este objeto que es el origen de la angustia, el objeto *a*. Este seminario que estamos viendo es un estudio de todo lo que ocurre del lado simbólico del problema. Si siguiésemos más adelante, “atravesando” ese fallo de la cadena, aparecería la angustia. Pero aquí aún Lacan va a hacer hincapié sobre aquello que tapona ese agujero y los temas serán fundamentalmente dos: la *fobia* y el *fetichismo*. El objeto fobígeno y el fetiche, dos objetos simbólicos, productos de material significante y dotados de su operatividad. Así, dada una determinada cadena, ante la posible emergencia de la angustia se producen dos salidas importantes a destacar: una neurótica, la fobia y otra perversa, el fetiche. Toda la vertiente que es explorada en este seminario se centra en la falla como se la ve “desde” lo simbólico. Si vamos más allá, es decir si no desarrollamos estos temas y vamos al *punto de vacío* en sí a buscar el surgimiento de la angustia misma, veremos otro tipo de fenómenos clínicos.

En el caso de Hans podemos estudiar: 1) la claudicación angustiosa del entorno infantil con la subsecuente claustro-agorafobia inicial o 2) su fobia posterior a los caballos y a los carros. Hay una secuencia muy clara (a desglosar) en el desarrollo de la sintomatología del pequeño. Hans inicialmente se angustia, y es recién más tarde que puede munirse de un significante útil para transformar esa angustia en *miedo*. Este significante, como veremos detalladamente, es el “caballo”. Para estudiar el objeto *a* y sus variedades hay que investigar otros textos, como “Lo siniestro” y el tema de la pesadilla (hay un libro de E. Jones muy interesante). Esto es lo que hará Lacan seis años después. Lo indeterminado de ese objeto hará que lo nombre con una sola letra, o sea, lo mínimo que se puede colocar para designar algo. Bueno, dejemos esta referencia interrelacionante de los seminarios, imprescindible para ubicarnos inicialmente y repitamos solamente que están unidos como los dos lados del problema que acabo de describirles. Son dos caras de una misma moneda y entre ambas Lacan circuló durante un tiempo hasta ensamblarlas o “notar” la ensambladura que desde siempre tenían. A esta ensambladura que une a estas dos *hiancias* o *huecos* Lacan la llamará, más adelante, *comunidad topológica*.

II

Volvamos al comienzo. Luego de este trabajo de tres años, Lacan puede formalizar un esquema que se diferencia (y lo diferencia a Lacan) de las teorías en boga entre los analistas. Es éste el esquema *L*. En él hay dos ejes, observen que no hay tres, como debería ocurrir si se se tratase de los registros, esto sucede porque lo Real no es considerado aquí. El primer eje es el de la relación de objeto, vertiente imaginaria del esquema para Lacan. El segundo es el de la estructura. Allí, en el predominio simbólico buscaremos tanto al sujeto como al Otro inconciente.

Hay una frase famosa de Lacan que dice así: “El emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida” y si se puede aplicar fácilmente al esquema. Esta fórmula es muy irónica y está dirigida también a los teóricos de la comunicación. Hay una anécdota muy bonita y ejemplificadora que está en los Escritos de Lacan relatada y dice así: cuando él si se encontraba tratando de explicarle a su público todo esto, una persona² de los que lo escuchaban le increpa: "...pero entonces, usted está tratando de decirnos que el emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida"... que era lo que Lacan estaba tratando de enunciar y no terminaba de lograr. Entonces él le dice: “Exactamente era eso lo que estaba tratando de decirles, usted lo acaba de expresar claramente”. Desde entonces utilizó esa frase en sus clases y escritos y la incorporó a su teoría. Esa fórmula que era “de otro”, pero que era también su propio mensaje, que en él no terminaba de articularse por algún motivo que no viene al caso, ni podemos llegar a saber; es una frase que, por lo tanto, Lacan si se *apropia*, como analíticamente debe ocurrir.



²

El lingüista francés Emile Benveniste.

¿Cómo definimos esto? Lacan dice que es una *espacialización topológica* y esto alude a relaciones de lugar, de ubicación. Sabemos que diferenciar lugares que si se articulan entre sí, tiene mucho que ver con la estructura y por supuesto con las perspectivas de alguien preocupado por los temas del estructuralismo. Pero también ya está señalada la pertinencia de lo topológico para pensarla (TOPOS= lugar), que será el camino que Lacan recorrerá hasta el final de su vida.

Si se nosotros cambiamos los términos para entender mejor tenemos: “El sujeto (emisor) recibe del Otro inconciente (receptor) su propio mensaje”. ¿Y cómo definimos aquí al mensaje? Lacan dice aquí: “palabra inconciente”, lo cual es bastante ambiguo, no está muy claro qué es esto (como tampoco es fácil decir que era la “revelación” en la palabra plena en el primer seminario).

Si se en el inconciente si se halla lo *interdicto*, esta palabra aparecerá desfigurada, pero si se lo que el sujeto recibe del Otro es su propia palabra reprimida, lo que le llega es su propio mensaje retornante. Este esquema es ideal para entender, por ejemplo, las formaciones del inconciente, que no en vano son el tema del seminario del años siguiente. ¿Qué quiere decir desfigurado aquí? Atravesado, interpuesto por esa relación imaginaria que va a ser uno de los polos de la resistencia (observen que de todos modos este esquema sólo contempla la resistencia imaginaria, no hay mención de la resistencia propiamente dicha del discurso, la incompatibilidad del deseo y la palabra, porque en este modo de articular los ejes no si se considera el punto de Real en la estructura). El sujeto recibe su mensaje inconciente si se no si se le interpone el otro eje, el de la relación de objeto (a-a’), que obra de resistencia para que ese mensaje no sea escuchado. El oyente de Lacan no si se dejó seducir por la confusión del que hablaba, o sea el propio Lacan, ni superpuso su propia opinión a lo que él decía, por eso pudo hacer la puntuación con tanta claridad. Dejó de lado todas las vertientes de su contratransferencia (eróticas o agresivas). En esta espacialización topológica, o sea relación de lugares, la figura topológica concreta va a ser la *interposición* (del eje imaginario en este caso). Pero fíjense qué trágico. Este era el centro teórico del psicoanálisis en esa época. En lugar de escuchar esos “mensajes”, los analistas si se dedicaban a explorar la relación objetal que los interceptaba. Esto si se leía muy bien en un libro

aparecido por aquellos tiempos, *El psicoanálisis, hoy*, que Lacan comentaba mucho en sus Escritos, citándolo y criticándolo duramente, como en este seminario. La concepción de Lacan es diametralmente opuesta a la de su entorno. Al centrarse en esta relación imaginaria, lo que si se pretende es *rectificarla*, o intentar modificarla por lo menos, pues el sujeto tiene en ella una relación desfigurada con la “realidad”. El problema es que entonces el análisis es esencialmente una relación de un “yo” con otro “yo”, o con el medio ambiente de los otros yoes: con sus objetos, en suma. Todos los psicoanalistas si se lanzaron de este modo a ver qué ocurría con ese problema tan “grave” de las malas relaciones del sujeto con el medio, sus malas o inmaduras o conflictivas relaciones objetales, para intentar corregirlas un poco. El tema era el del acceso a la realidad, ese mal acceso a la realidad que tiene el neurótico, desarmonizado con su medio, el permanente conflicto de la neurosis y el sufrimiento al que eso llevaba. Los psicoanalistas querían realizar sobre el paciente una operación “ortopédica”, adaptativa a la realidad. El psicoanálisis si se vuelve un *remedio social*³. Y todo esto por confundir objetividad con objetividad, relación de objeto con criterio de realidad, que así queda equiparado a visión imaginaria. En este eje la única posibilidad es la sustitución de una visión “neurótica” por otra “sana”. ¿La de quién? Si se imaginan fácilmente quién representará la objetividad en este caso y con quién si se realizará la identificación al final del análisis. El analista aportará su criterio de “realidad”. Todos los pacientes estarán “equivocados” y los analistas si se encargarán de rectificarlos. El rectificador es el analista y el objeto a rectificar es el paciente. Más tarde Lacan invierte esa perspectiva y coloca al analista en posición de objeto y al paciente, mejor dicho al analizante, como el único sujeto del psicoanálisis. No va a ser necesario para Lacan preocuparse por quién tiene razón y quién está equivocado en la observación de la realidad, la *verdad* va a quedar ubicada en otra parte, en el campo del Otro, en el eje simbólico.

PREGUNTA: ¿Esto si se relaciona con las resistencias del analista?

RESPUESTA: Precisamente, resistencia del analista en esta situación que les detallo, es aquello que él “siente” contratransfe-

³

Y no una Ética del deseo.

rencialmente, lo que no le deja interpretar. Allí es donde esta distinción básica de los dos ejes incluso permite abrir camino hacia las teorizaciones posteriores de Lacan sobre el Deseo del Analista. Simplificando bastante (lo que ocurre es que el esquema es simple) hay que diferenciar las demandas comunes que tiene como persona un analista en relación al analizante, de lo que opera en él en su lugar de Otro, hablando desde el campo del Otro (el Deseo del analista alterará mucho esta simplificación). Por ejemplo, este oyente de Lacan que le contesta tan acertadamente, puede pensar (él como “persona”) que Lacan es un incoherente o que está diciendo tonterías, pero en su respuesta el *le dice más de lo que le habla*, aquello que escuchó más allá del efecto que le producía la persona de Lacan en sí misma. Le interpreta en un decir, lo constituye como sujetado a “su”frase, la que le permite terminar de redondear su idea. Aquí tienen la diferencia entre el eje imaginario y el simbólico. Dicho de otro modo, pueden allí diferenciar el eje de la sugestión (el cobre) de lo simbólico comandando la relación imaginaria (el oro “freudolacanian”).

El último punto del esquema es qué idea tiene aquí Lacan del propio sujeto, ese que ha ubicado en el eje simbólico. Es un sujeto que no está tachado, no es el sujeto del inconciente, es un sujeto que recibe mensajes, que los “escucha”. Esto no es muy claro, porque el esquema L tampoco da para mucha más que para esta diferenciación de dos perspectivas o de dos registros, tal como si se ve en la clínica misma en determinados momentos. También pueden ver que en el esquema coloca en el mismo lugar al “Es”, o sea el Ello freudiano. Recuerden que Lacan lee el imperativo freudiano del siguiente modo: “Donde Ello era, el sujeto debe advenir”, o sea que debe realizarse una operación sobre ese sujeto mítico previo⁴ que es el ello, que tendrá efectos sobre la subjetividad. Para esto es imposible proseguir sin hablar de lo Real y su relación con lo reprimido primario y el Ello. De la misma forma, el Otro de este esquema no está tachado, es un Otro generoso, lleno de mensajes, garante de una verdad.

III

⁴ Sujeto “acéfalo”, o subjetividad sin sujeto, dirá Lacan más adelante.